

# El bosque de Dios

El Vaticano reforesta un parque nacional en Hungría para compensar sus emisiones de CO<sub>2</sub>

■ LUCIA MAGI

La basílica de San Pedro, blanca y resplandeciente en la dulce noche romana. El juego de luces color pastel que ilumina su cúpula y sus estatuas, como una estupenda tarta de merengue. Es la fotografía que todo turista guarda en su cámara al volver de la capital italiana, lo que, por supuesto, incluye algunas tomas del Vaticano. Ahora bien, este alarde de luz tiene su coste ecológico. Es decir, contamina, si bien ya no tanto.

El Vaticano ha aceptado la inusual oferta de una empresa húngara especializada en la compra-venta de cupos medioambientales, tal y como permite el Protocolo de Kyoto; la compañía, que se llama Klimafa, plantará árboles para reforestar un antiguo bosque pegado al río Tisza, al este del país magiar. El objetivo: compensar las emisiones de CO<sub>2</sub> producidas durante el año pasado por la Santa Sede. El Vaticano limpiará así los pecados ecológicos que cometió en 2007. De esta manera, el Estado más pequeño del mundo, encajado en el corazón de la Ciudad Eterna, con sus 44 hectáreas y 780 habitantes (sólo uno de cada tres reside allí), será el primero en tener un *impacto cero* sobre el medio ambiente.

Klimafa hizo las estimaciones oportunas para calcular los efectos de la contaminación procedente del Vaticano el año pasa-

do. Para ello, midió las emisiones que provoca la iluminación de la basílica durante la noche, las de los vehículos que circulan por sus calles y las de las calefacciones de los edificios vaticanos, si bien no se incluyó la contaminación que producen los aviones de los peregrinos que visitan el pequeño Estado romano. Resultado: sería necesario plantar un bosque de 15 hectáreas para compensar las emisiones de CO<sub>2</sub> de la Santa Sede en 2007.

**"Se trata de concienciar a los católicos con el medio ambiente", dice la Santa Sede**

do. Para ello, midió las emisiones que provoca la iluminación de la basílica durante la noche, las de los vehículos que circulan por sus calles y las de las calefacciones de los edificios vaticanos, si bien no se incluyó la contaminación que producen los aviones de los peregrinos que visitan el pequeño Estado romano. Resultado: sería necesario plantar un bosque de 15 hectáreas para compensar las emisiones de CO<sub>2</sub> de la Santa Sede en 2007.

"El bosque del Vaticano se inserta en un proyecto mucho más grande", dice Tibor Molnar, subdirector del Bükk Nacional Park, área donde surgirá el nuevo bosque. Molnar avanza que se terminarán reforestando unas 120 hectáreas, a unos 150 kilómetros al este de Budapest.

"Los bosques antaño cubrían gran parte de Europa. Salvarlos no sólo ayuda a compensar las emisiones de CO<sub>2</sub>, sino que también es una manera de contrarrestar la pérdida de la biodiversidad", argumenta David Gazdag, director de Klimafa.

Cuenta el libro del Génesis: "Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer. Tomó, pues, Dios al hombre y lo dejó en el jardín de edén, para que lo labrase y cuidase". Por fin, ese hombre-guardián vuelve a cuidar de su jardín o, por lo menos, lo intenta. "Cuando el hombre se olvidó de ser el servidor de la Tierra y se hace dueño de ella, la Tierra misma parece rebelarse contra él, y pasa a ser un desierto que amenaza la supervivencia de la Creación". Con estas palabras, Paul Poupard, el emérito presidente del Consejo de Cultura del Vaticano, agradeció a Klimafa el insólito regalo.

Un presente que será ecológicamente activo y útil sólo cuando el bosque esté maduro. La empresa ha trazado un plan, asesorada por la Western Hungarian University School of Forestry y por los técnicos del parque nacional, y ya ha obtenido todos los permisos. "Aunque todavía falte algún papeleo, los árboles se plantarán este año", explica el director de Klimafa. Serán robles, abedules chopos y sauces. De los últimos se plantarán 4.000 ejemplares por hectárea. Los primeros, sin embargo, tardan más en crecer y habrá unos 8.000 cada 10.000 metros cuadrados.

Los nuevos arbolitos tendrán, en principio, una altura de entre 15 y 30 centímetros. Llegarán a la edad adulta dentro de seis u ocho años, así que el bosque tardará aún algunos años en poder compensar las emisiones del Vaticano y en limpiar *de facto* los pecados ecológicos de la Santa Sede.

"Por supuesto, se trata de un gesto simbólico", dice monseñor Melchor Sánchez de Toca Alameda, subsecretario del Consejo Pontificio de la Cultura. "No es una acción política ni económica, sino cultural. Se trata de transmitir a los católicos la preocupación por el medio ambiente. Uno puede limitar sus emisiones contaminantes usando menos el coche o bajando la calefacción, o puede hacer penitencia para compensarlas", añade.

En su penitencia, el pequeño Estado invierte con su imagen, pero ni un euro en efectivo: los gastos (70.000 euros) corren a cargo de Klimafa, que cuenta con conseguir una buena dosis de publicidad para compensar, a su vez, el gasto de la operación.

## Habemus paneles

La sala de las audiencias Pablo VI tendrá este año un nuevo tejado con paneles solares. Allí es donde el Papa suele recibir cada miércoles de invierno a millares de fieles. La calefacción, el aire acondicionado y la iluminación ya no se alimentarán con la electricidad que proviene de la red de Roma, sino con la energía acumulada en las células fotovoltaicas. Los paneles, un centenar, permitirán satisfacer la necesidad energética del edificio, que ya se ilumina con lámparas de bajo consumo. Si el experimento funciona, más paneles serán instalados en otros palazzi del Vaticano. Bajo la cúpula de San Pedro hay mucha fe en las energías renovables. Y una conciencia ecológica cada vez más marcada: Benedicto XVI está escribiendo una encíclica para transmitir a los católicos su preocupación por la defensa del medio ambiente.

SYLVIA CORDANI

Árboles del Parque Nacional Bükk, a unos 150 kilómetros de Budapest.

